



# Un paraguayo leal

Drama

Ildefonso A. Bermejo

## Acto I



**El teatro representa los corredores de una quinta. Estos corredores se verán precedidos por un emparrado. En el corredor del frente habrá una puerta grande, que guía a una habitación aislada que conduce al campo; en el corredor de la izquierda, otra puerta, que conduce a las habitaciones de los criados; y en el corredor de la derecha, otra puerta, correspondiente a las habitaciones interiores de la parte de casa destinada a los amos. Los corredores estarán adornados con elegancia. Bancos, sillas y macetas con flores. En uno de los ángulos se verá un naranjo elevado**

### *Escena I*

**Al levantarse el telón, aparece EUSTAQUIO sentado, y en un extremo del teatro, pero en primer término, tomando mate. En seguida, EDUARDO y ELISA. PEDRO y ANA en el otro extremo; un paraguayo después tocando el arpa; detrás, varios cantores y dos parejas paraguayas bailando el cielito al compás de la orquesta y de**

**las siguientes coplas:**

Si quieres ver tu pechito  
libre de agudas saetas,  
evita que en ti se claven  
los ojos de una guaireña.  
Cielito, ¡válgame Dios!  
Cielito de amores ¡ay!  
El corazón me trastornan  
las niñas del Paraguay.

Cuando pones en la arena  
tu blanco y pulido pie,  
nacen flores más pintadas  
que tu encarnado chumbé.  
Cielito del alma mía,  
cielito, ¡válgame Dios!  
el corazón me traspasan  
las niñas de la Asunción.

**(Todos aplauden y dan signos de aprobación y de júbilo.)**

**EUSTAQUIO (Poniéndose de pie y dando la bombilla de mate a PEDRO.)**

Señores, basta de baile,  
cada cual a su faena  
hasta que llegue el momento  
propicio para otra fiesta.  
Los amos os agradecen  
la humilde y sencilla oferta  
que acabáis de tributarles,  
por lo mucho que os aprecian;  
Finis, pues, coronam opus,  
y a tomar las herramientas.

**EDUARDO (De pie con ELISA.)**

Eustaquio dice muy bien.  
Os aprecio muy de veras  
la demostración de afecto  
que nos hacéis. En mi ausencia  
me acordaré de vosotros,  
porque cuidáis de mi hacienda  
con esmero distinguido.

ELISA Hoy os concedo licencia,  
si mi esposo lo permite,  
para ir a las carreras  
del campo de Ybyray.

EDUARDO Lo consiento.

ELISA Es hora buena.  
  
Disfrutad del asueto;  
pero os hago la advertencia  
de no entrar en pulperías  
ni hacer ruinosas acuestas,  
ora por el alazán  
de don Vicente Baeza,  
ora por la mala cara  
de don Juan Félix siniestra,  
por el tordillo de Jaime,  
o el bragado de Pimenta.  
Todos son buenos caballos,  
cuando en la cancha se empeñan;  
pero es preciso juicio.  
¿Entendéis? Idos afuera.  
¡Viva doña Elisa!

TODOS ¡Viva!

ELISA Carece gente muy buena.

EUSTAQUIO Superiores, doña Elisa,  
y muy guapa en la faena.

### *Escena II*

EUSTAQUIO, ELISA, EDUARDO

EUSTAQUIO Conque, ¿os hago relación  
del estado de la hacienda?

EDUARDO **(Mirando el reloj.)**  
Son las diez la mañana.  
Bien; te escucharé.- Comienza.

ELISA Yo me voy al otro cuarto,  
para ver si están dispuestas  
las demás habitaciones  
para el huésped que se espera.

EDUARDO Dices bien.

ELISA Pues hasta luego.

EDUARDO Yo pronto daré la vuelta.

### *Escena III*

EDUARDO ¿Cuánto ganado tenemos?

EUSTAQUIO Hoy, señor, según mi cuenta,  
en el último rodeo  
conté siete mil cabezas.  
Tenemos bastantes vacas,  
unas seiscientas terneras  
y más de tres mil novillos.  
Pero, señor, con la seca  
pasamos grandes apuros  
y por eso no progresan.  
Ahora repunta el maizal  
que tenéis en la capuera;  
pero si no se agusana,  
tendremos buena cosecha.  
El mandiocal, excelente;  
le planté en tan buena tierra,  
que retoña de primor;  
desearía que le viera.  
Planté dieciséis naranjos  
para adornar la alameda  
que hicimos junto al arroyo;  
y he querido que la huerta  
tenga cebollas, locotos,  
porotos, zapallo, alverjas,  
rábanos, coles, lechugas,  
en fin...  
Etcétera, etcétera...

EDUARDO Y dime, ¿tenemos cueros?

EUSTAQUIO Señor, poco se carnea;  
Hoy sustento a mi peonaje  
con legumbres, porque es fuerza  
mezquiar algo las reses,  
que ya sabéis que escasean.  
Sin embargo, en el galpón  
que está junto a la trampera,  
he tendido unos cien cueros  
comprados a Blas Correa.  
Si hay alguno en la Asunción  
que por ellos se interesa,  
los puede, pues, ofrecer  
del modo que les parezca.  
Por lo demás, caminamos  
como siempre... en toda regla.

**(Se levantan.)**

EDUARDO Hoy aguardamos un huésped,  
y por lo tanto quisiera  
que dispudieses las cosas  
de forma...

EUSTAQUIO Nada me arreda.  
Ya sabe que soy activo.

EDUARDO Ni aún me quité las espuelas;  
mi caballo está ensillado;  
conque adiós, hasta la vuelta.  
Voy yo mismo a recibirle,  
pues sé que ha de estar muy cerca.

EUSTAQUIO Vaya con Dios, y descuide,  
que aquí estoy de centinela.

#### ***Escena IV***

EUSTAQUIO, **(luego)** ELISA

EUSTAQUIO ¿Quién será este nuevo huésped

que exige tanta etiqueta?  
¿Si será algún europeo  
de éstos a que el amo obsequia  
tan a manudo? Tal vez;  
pero aquí el ama se acerca.

ELISA           **(Sale en traje de campaña.)**  
¿Y mi esposo?

EUSTAQUIO   Ya se fue.  
¿Qué tiene, señora?

ELISA           **(Con abatimiento.)**  
Nada...  
estoy algo disgustada,  
con mi marido.

EUSTAQUIO   **(Con prontitud.)**  
¿Por qué?  
Perdonad mi desacato;  
pregunta fue desatenta,  
no debo pedirle cuenta...  
Soy, señora, un insensato.  
mi natural inquietud  
condolido me ha inspirado,  
el hombre que me ha sacado  
de la dura esclavitud.

ELISA           Vuelve, Eustaquio, a tu reposo,  
pues te juzga mi bondad  
digno de la libertad que  
que te concede mi esposo.

EUSTAQUIO   Le serví cuando era niño;  
su padre me distinguía;  
no digo bien, me quería  
con entrañable cariño.

ELISA           De tu sincera lealtad  
satisfecha, amigo, estoy,  
y por eso a darte voy  
una prueba de amistad.

EUSTAQUIO   El alma en pensarlo goza.

¿Con tal llaneza me trata?  
Mi corazón se dilata  
y de placer se alborota.  
No sé como me contengo,  
sin besar la blanca mano  
de ese pecho tan cristiano...  
A servirla me prevengo.  
Contad con mi diligencia,  
puesto que me conocéis.  
Decidme lo que queréis  
y mitigad mi impaciencia.

**(Toman sillas y se sientan.)**

ELISA Vamos, pues, a comenzar,  
para qué no se dilate.

EUSTAQUIO ¿Queréis que os sirva un mate?  
**(ELISA hace señal de que no quiere.)**  
Pues vamos a conversar.

ELISA Viene un hombre a esta morada  
con la más negra intención;  
a buscar la perdición  
de aquesta mujer honrada.

EUSTAQUIO A fin de que el vandalismo  
en esta estancia no brote,  
echaré mano a un garrote  
y le romperé el bautismo.  
Decidme cuál es su nombre.

ELISA Tu arrojo nos perdería,  
porque tiene idolatría  
tu patrón por ese hombre.  
Modera, pues, el ardor,  
que te haría desgraciado,  
porque cualquier atentado  
irritará a tu señor,  
que se labra un precipicio.

EUSTAQUIO ¿Y de él no habrá quien le saque?,  
¿quién es ese badulaque  
que así le saca de quicio?

No me calienta la ropa  
al cuerpo... Mas ya adivino.  
¿Es aquel santafecino  
que siempre hablaba de Europa?

ELISA El mismo, lo has acertado.

EUSTAQUIO Aquél que os galanteaba;  
aquél que tanto lo echaba  
de fino y civilizado;  
cuya sabia ilustración  
consecuente os perseguía,  
y echar sobre vos quería  
al más infame borrón.  
Remedios ejecutivos  
para esos nombres convienen,  
pues sé que no se contienen,  
si andamos con paliativos.  
¡Dejadme!, ¡cuerpo de tal!  
Sentado que no os respeta,  
yo buscaré la receta  
de su cura radical.  
No ha de entrar en esta casa.  
Para estar más garantido,  
le diré a vuestro marido  
la verdad de lo que pasa...

ELISA ¡Jamás, Eustaquio, jamás!  
Desecha ese mal intento;  
con proceder tan violento  
una tumba me abrirás.  
Es mala su condición,  
y su elocuencia atrevida;  
y yo quedaré vencida,  
y él llevará la razón.

EUSTAQUIO Entonces no hay esperanzas  
en este trance espinoso,  
si no digo a vuestro esposo...

ELISA Sólo un medio se me alcanza,  
y te lo quiero indicar.



EUSTAQUIO De su labio estoy pendiente.

ELISA Eustaquio, se acerca gente,  
ya no podemos hablar.

**(Miran por la puerta del foro.)**

EUSTAQUIO ¡Por vida!

ELISA ¡Fiero destino es  
hoy el que me rodea!

EUSTAQUIO El amo, y con él se apea  
también el santafecino.

ELISA El que mi desdicha labra.  
Viene a vengarse de mí.  
Adiós; me aparto de aquí;  
no digas una palabra.

EUSTAQUIO ¿Con qué fin he de callar?  
¿Y triunfará ese bergante?

ELISA ¡Silencio!, más adelante  
nos podremos explicar.

### *Escena V*

EUSTAQUIO, **(luego)** EDUARDO, NICANDRO, SEBASTIÁN

EDUARDO Por fin llegamos a tiempo  
**(A NICANDRO.)**  
Siéntate, vendrás cansado.  
Y usted también, si le place.

**(Arriman sillas y se sientan NICANDRO y SEBASTIÁN.)**

NICANDRO El camino no es muy largo,  
pero este polvo molesta.

EUSTAQUIO (¡Que no te hubieses ahogado!)

EDUARDO Dispondré que el equipaje....  
**(Reparando en EUSTAQUIO.)**

Pero calle; aquí está Eustaquio,  
Oportuna es tu presencia.  
Hay afuera tres caballos;  
manda, pues, que desensillen  
y que al potrero inmediato  
los lleven para pastar.  
Luego pasarás recado  
a tu señora. Le anuncias  
que aquí la están esperando,  
dos amigos de su esposo.

EUSTAQUIO Bien está, señor.

NICANDRO **(Reparando.)**

Eustaquio.

Dios guarde al buen capataz.

EUSTAQUIO Que viva usted muchos años.

NICANDRO Recibe mi enhorabuena.

Sé que ya no eres esclavo;

tu conducta merecía

ese inestimable rasgo

de nobleza.

EUSTAQUIO **(Con sequedad.)**

Muchas gracias.

(¡Que no te partiera un rayo!)

### *Escena VI*

EDUARDO, NICANDRO, SEBASTIÁN.

EDUARDO ¿Qué te parece mi quinta?

NICANDRO Lo encuentro bien ordenado  
todo. Está muy confortable,  
delicioso... Sin embargo,  
no es una Château parisiense.  
Ya se ve, tú no has viajado,  
no has visitado la Europa,  
ni cultivas el contacto

de la gente comm'il faut;  
siempre vives encerrado  
en este desierto informe.

EDUARDO    Le tengo afición al campo.  
Yo encuentro en él mi delicia;  
tengo algunos intervalos  
de aburrimiento, y entonces  
se despiertan en mi ánimo  
deseos de visitar  
los países ponderados  
que nos separan las aguas  
del espumante Océano.  
Pero gozo en la quietud  
que respiran estos campos.  
Las agrícolas faenas  
proporcionan bellos ratos  
de distracción saludable.

NICANDRO    No pensabas otro tanto  
durante tu soltería.  
Te desconozco, Eduardo;  
te ha convertido el consorcio  
en un filósofo rancio.  
¡Oh poder del himeneo,  
que a veces hace milagros!  
No he de casarme, lo juro,  
no he de buscar ese lazo,  
que nos liga hasta el extremo  
de convertir en esclavos  
los hombres más deseosos  
de libertad. ¡Fuera, diablo!

SEBASTIÁN    No arrebatas ilusiones,  
modera tus arrebatos,  
que al señor no han de gustarle  
tus reflexiones.

NICANDRO    Me callo.

EDUARDO    Puedes hablar lo que gustes;  
yo por eso no me enfado,  
ni la ilusión me arrebatas...

NICANDRO Disimula el desacato.  
No cuentes a tu señora  
la descripción que te hago  
del vínculo indisoluble  
que por mi parte rechazo.  
No quiero que me aborrezca  
y me expulse de tu lado.

EDUARDO Descuida, no soy tan necio...  
Pero ya hace mucho rato  
que salió de aquí el sirviente  
para avisarla, y extraño  
que aún no se presente.  
Disimulen si me aparto;  
voy a buscarla yo mismo.

### *Escena VII*

NICANDRO y SEBASTIÁN

SEBASTIÁN **(Se pone de pie.)**  
¿Es este aquel de que hablamos?

NICANDRO El mismo. Todo lo sabes.  
Esa mujer me ha burlado,  
y yo me quiero vengar.  
Esta noche convidamos  
al marido a la reunión  
do anoche nos alojaron.  
Volveremos a jugar,  
que él es muy aficionado.

SEBASTIÁN Mis barajas andan solas.

NICANDRO Esta noche lo arruinamos.  
Es mi primer plan de ataque;  
de lo demás yo me encargo.  
Empobrezco el matrimonio,  
y los celos infundados  
que infundiré en el marido  
harán nacer de contacto  
repetidas disensiones,

hasta lograr paso a paso  
la ansiada disolución  
que mi cabeza ha fraguado.  
Yo he de vengar el desprecio  
de esa mujer.

SEBASTIÁN Habla bajo,  
que se acerca con su esposa...

NICANDRO Di que vienes fatigado  
y que quieres descansar,  
y te marchas a tu cuarto.

### *Escena VIII*

NICANDRO, SEBASTIÁN, EDUARDO, ELISA, EUSTAQUIO

NICANDRO **(Adelantándose con afectada amabilidad.)**

Esto ya en sublime raya.  
Os afirmo por quien soy  
que me fascina el tipoy  
de la hermosa paraguaya.

ELISA Su lisonja no me engaña  
El traje si no es de moda,  
es el que más me acomoda,  
cuando vivo en la campaña.  
Y puedo en su consecuencia  
adoptar, como advertís,  
los usos de mi país  
sin faltar a la decencia.

EUSTAQUIO **(Chúpate ese dulce amigo).**

NICANDRO Os presento a un camarada.

ELISA Yo celebro su llegada.

SEBASTIÁN Dichoso yo si consigo  
obtener el alto honor  
de merecer su amistad.

ELISA En ella, pues, confiad,

si os acompaña el señor.

EUSTAQUIO Se aciertan sus procederés,  
puesto que dice el refrán:  
«Dime con quién andas, Juan,  
que yo te diré quién eres».

NICANDRO Se ven cosas singulares,  
y añadiré sorprendentes.  
¿Son siempre aquí los sirvientes  
así tan familiares?

EDUARDO **(Con enfado.)**  
¡Eustaquio!

EUSTAQUIO Señor, perdón.  
  
Me ausento; mas antes quiero  
decir que ese caballero  
tiene ya su habitación.

SEBASTIÁN Señores, cansado estoy,  
necesito reposar,  
y me ausento a mi lugar.

EDUARDO **(A EUSTAQUIO.)**  
Conduce al señor.

EUSTAQUIO Ya voy.

### *Escena IX*

EDUARDO, ELISA, NICANDRO.

NICANDRO Son ya muchas concesiones,  
dispensa que te lo diga,  
las que das a ese criado.

ELISA Discúlpele la osadía;  
el poco trato de gentes,  
la confianza excesiva  
que hacemos de su honradez,  
parece que le autoriza  
a ese afán de entrometerse

a donde no debería.

NICANDRO Es un sirviente señora,  
y el orgullo se lastima...

ELISA La indulgencia, caballero,  
siempre es propia de almas dignas,  
y el hombre bien educado  
jamás en su pecho abriga  
el orgullo contra el débil.  
Disimulad que os corrija  
esta humilde paraguaya,  
en este rincón metida.  
Sed indulgente conmigo,  
si faltando a la política  
os soy demasiado franca.

NICANDRO **(Sardónicamente.)**  
Al contrario. Me cautiva  
esa dulce reprensión  
de una preceptora amiga.  
(Yo me vengaré de ti).

EDUARDO Eres rigurosa, Elisa.

NICANDRO Todo lo contrario, Eduardo.  
Yo la encuentro persuasiva.  
Su reconvención me encanta,  
su labio elocuente admira,  
y en mí encontrará un discípulo  
obediente en cuanto diga.

### *Escena X*

EDUARDO, ELISA, NICANDRO, PEDRO

PEDRO Señor.

EDUARDO ¿Qué quieres?

PEDRO Un hombre  
que va para Villa-Rica,  
ha parado en esta puerta,

y pienso que solicita  
que aquí le demos posada.

EDUARDO Su caballo desensilla,  
y busca corriendo a Eustaquio  
para que bien le reciba,  
y que le prepare hamaca  
y una abundante comida.  
¿Le conocemos nosotros?

PEDRO Nunca estuvo en esta quinta.

EDUARDO Sin embargo, voy a ver  
si es persona conocida,  
para darle un hospedaje  
digno a su categoría.  
Con mi señora te dejo  
si el cansancio no te obliga  
a buscar como tu amigo  
recogimiento.

NICANDRO Descuida.  
  
No faltes a tus deberes,  
y déjame en compañía  
de tu graciosa señora;  
su sociedad me cautiva.

ELISA Muchas gracias, caballero.  
¡Qué lisonjero está el día!

(Mutuos saludos, y vase EDUARDO con PEDRO.)

### *Escena XI*

NICANDRO, ELISA

**Miradas maliciosas y significativas de NICANDRO. Temor y abatimiento de ELISA. Se sientan**

NICANDRO ¿Recibisteis la misiva  
que os mandé de la Asunción;  
aquella carta expresiva,



elocuente, decisiva  
que revela mi intención?

ELISA           La he recibido, señor,  
y os digo con sentimiento  
que no permite mi honor  
acceder a vuestro intento,  
sin llenarme de rubor.

NICANDRO      ¿Y por qué me contrarresta,  
cuando sabe que la adoro?

ELISA           No merece otra respuesta  
el que lastima el decoro  
de una mujer fiel y honesta.

NICANDRO      ¿Me queréis precipitar  
con ese combate necio?

ELISA           ¿Me venís a deshorrar?

NICANDRO      Vengo, señora, a vengar  
vuestro insultante desprecio.  
He meditado muy bien  
el plan que mi astucia ensaya;  
¡No perdono!, ¡voto a quien!  
el ultrajante desdén  
de una simple paraguaya.

ELISA           **(Con energía.)**  
Rechazo vuestra objeción  
tan desnuda de atenciones;  
yo no os debo explicación,  
cuando exponéis por razones  
ofender mi condición.

NICANDRO      Os pido que dispenséis.  
Satisfaced mis agravios;  
si combatirlos podéis,  
empezad; ya me tenéis  
pendiente de vuestros labios.

ELISA           Sabiedo vuestra venida,  
y de vuestro injusto intento  
por desgracia persuadida,

reservé este documento  
para vivir prevenida.

**(Saca un papel.)**

A que me escuche le invite,  
y os recomiendo el valor.

NICANDRO ¿Para qué le necesito?

ELISA Para ver en este escrito  
vuestro juez acusador.  
Cabiendo el formal empeño  
que entre los dos existía,  
disipar quiso el ensueño,  
que en su ilusorio beleño  
mi corazón concebía.  
En un principio luchaba;  
pero tuve el heroísmo  
que en el trance me faltaba,  
para evitar el abismo  
que el infierno preparaba.  
Ahora escuchad decidido  
la aterradora pintura,  
que un padre de vos herido  
hace aquí en esta escritura,  
que oportuna he recibido.

**(Lee.)**

«Bolivia, diez de septiembre:

»Muy apreciable señor».

**(Habla.)**

Va dirigida a mi padre.

**(Lee.)**

«Llamar quiero su atención,

»sobre don Nicandro Acosta,

»que de Bolivia partió

»dejando execrables huellas

»de inicua reputación.

**(NICANDRO se pone de pie dando señales de sorpresa.)**

»después de haber arruinado

»su proterva condición

»la casa buena y honrada

»de un comerciante español

»con el rapto de su hija  
»su obra infame terminó.  
»Abandonola después  
»de arrebatarle su honor,  
»y entregose luego al juego,  
»su exclusiva profesión.  
»Hemos llegado a entender  
»que pretende sin rubor  
»enlazarse en matrimonio  
»en esa virgen nación  
»con una joven sencilla,  
»de nobleza y pundonor.  
»El padre de la burlada  
»os hace esta prevención,  
»para que jamás consienta  
»un enlace tan atroz».

**(Habla.)**

Vos estabais en Europa,  
cuando mi padre leyó  
esta misteriosa carta  
de oportuna prevención;  
y aun cuando palabra os diera  
de aguardaros, destruyó  
mis mentidas ilusiones  
el oprobio y el baldón  
que sin duda me esperaban  
al enlazarme con vos.  
Solitome Eduardo  
en tan extraña ocasión,  
y conociendo sus prendas,  
mi padre no vaciló  
en conceder su permiso  
para nuestra honesta unión.  
Os presentáis agraviado;  
la culpa no tengo yo  
de que tan negros informes  
lanzaran del corazón  
al hombre que no merece  
la mano que me pidió.  
Si queréis tomar venganza,  
acaso será peor,

porque pondría en relieve  
vuestra infame condición.

NICANDRO ¿Y tan negras imposturas  
vuestra familia creyó?

ELISA No miente, señor Nicandro,  
un padre...

NICANDRO **(Reprimiendo la rabia.)**  
Pues vive Dios...

ELISA Se reconoce al momento  
del ofendido la voz,  
y de la inicua deshonra  
el incesante clamor.

NICANDRO ¿Y me daréis esa carta?

ELISA ¿Para qué la queréis vos?

NICANDRO Para que jamás exista  
de ignominia ese padrón,  
que afecta mi porvenir  
y mancha mi pundonor.

ELISA Si me entregáis otra carta  
que mi mano os escribió,  
a la cual se puede dar  
viciosa interpretación,  
os daré en cambio este escrito.

NICANDRO Yo os hiciera ese favor,  
Si en mi poder existiera;  
mas ella desapareció  
en el último naufragio,  
al venir a esta región.

ELISA ¿Me estáis diciendo verdad?

NICANDRO Cierto; palabra de honor.

ELISA ¿No me engañáis?

NICANDRO No, señora.

ELISA Ved si generosa soy.

**(Le da la carta.)**

NICANDRO **(Haciéndola pedazos, con sonrisa satisfactoria.)**  
¡Ya estáis bajo mi poder!

ELISA ¿Me engañasteis?

NICANDRO **(Satisfecho.)**  
Sí.

ELISA ¡Traidor!

NICANDRO Guardada esta en mi cartera.

ELISA ¿No me la daréis?

NICANDRO **(Riendo.)**  
¿Quién, yo?  
No soy tan necio, señora;  
he nacido antes que vos.

ELISA ¿Por qué os juzgue caballero?  
Necia de mí.  
**(Llorando.)**

NICANDRO La intención  
con que vine de vengarme,  
no se ha destruido, no;  
en mi cartera está el arma  
que os dará muerte feroz.  
Yo arrebataré el placer  
de esta venturosa unión,  
para que apuréis la copa  
de la pena y el dolor.

ELISA ¿Cuál es mi crimen?

NICANDRO La burla.  
El escarnio con que vos  
habéis tratado mi ausencia.

ELISA Esto me prueba, señor,  
que jamás me habéis amado;  
que es verdad cuanto escribió  
ese lastimado padre

que llora su deshonor.  
La venganza os estimula,  
el desprecio con que yo  
aprecié vuestros amores.  
Alguien se acerca.

**(Saliendo.)**

EUSTAQUIO Yo soy.

*Escena XII*

ELISA, NICANDRO, EUSTAQUIO

**Un momento de silencio. EUSTAQUIO se pone en medio y mira al uno y al otro con ademán indagatorio**

EUSTAQUIO Doña Elisa, ¿qué ha pasado?  
Decídmelo, ¡vive Dios!  
¿Por qué enmudecen los dos?  
Usted, señora, ha llorado.

ELISA **(Disimulando.)**  
Eustaquio, no ha sido nada.

EUSTAQUIO No, señora, me engañáis.  
En vano disimuláis,  
pues os miro atribulada.  
Y os juro que no consiento,  
pues todo lo he comprendido,  
que os injurie un atrevido  
sin que lleve un escarmiento.

NICANDRO ¿Y he de tolerar que, osado,  
Eustaquio no se contenga,  
y que aquí me reconvenga  
la avilantez de un criado?

EUSTAQUIO Este criado, señor,  
adivina cuanto pasa,  
y por eso se propaga  
contra un indigno ofensor.

NICANDRO **(Amenazando con el látigo.)**  
Castigaré tu altiveza,  
si pronto no se reprime.

EUSTAQUIO **(Tomando una silla.)**  
Paso atrás; no se aproxime,  
o la estrella en su cabeza.

NICANDRO Señora, ¿y usted consiente contra mí  
contra mí tamaña afrenta?

ELISA **(Conteniendo a EUSTAQUIO.)**  
Su justo furor la alienta.  
Por Dios, Eustaquio, detente.

EUSTAQUIO ¿Detenerme? No haré tal.

ELISA Por Dios: peligra mi vida.

EUSTAQUIO La virtud miro ofendida  
por un hombre desleal.  
¿Qué nos puede suceder?

ELISA ¡Mucho!

EUSTAQUIO Luego usted no quiere  
que su marido se entere?  
No os acierto a comprender.

NICANDRO Sal de aquí pronto.

EUSTAQUIO No quiero,  
a esta joven no abandono.

NICANDRO Vete, o despierta mi encono.

EUSTAQUIO Usté a de salir primero.  
**(ELISA hace movimiento de sujetar a  
EUSTAQUIO.)**  
No os asuste su fiereza;  
salga usted se lo repito;  
la sangre, que ya me irrita,  
se me sube a la cabeza.  
Mire que su terquedad  
le puede caro salir,  
y me puede conducir

a una atroz brutalidad.

**(Alterándose por grados.)**

Que me conozco, señor;  
mire que en nada reparo;  
váyase, que me disparo.

**(Risa de burla de NICANDRO.)**

¿Te mofas?

ELISA **(Asustada.)**

¡Cielos!

EDUARDO **(Sale y se interpone.)**

¡Traidor!

**(Momento de silencio.)**

### *Escena XIII*

ELISA, EUSTAQUIO, NICANDRO, EDUARDO

EDUARDO ¿Qué es lo que ha pasado aquí?  
¿Cómo a tanto se propasa  
Eustaquio? ¿Qué ha sucedido?

NICANDRO Lo diré en cuatro palabras.  
Aunque ignoro las razones,  
valido de su arrogancia,  
Eustaquio me ha profesad  
o una aversión declarada.  
Hablando aquí con Elisa  
en este instante me hallaba,  
cuando vino tu criado  
a meter su cucharada.  
Le reprendí su osadía,  
y soberbio me amenaza  
de la manera que has visto.  
Esto, amigo, no me agrada,  
y por lo tanto me alejo  
sin detención de esta casa,  
hasta que tengas criados  
más corteses.



EDUARDO No te vayas.

EUSTAQUIO (¿Y no he de poder hablar?)

ELISA **(Bajo.)**  
Me pierdes si no te callas.

EUSTAQUIO ¡Señor!...

EDUARDO **(Con enfado.)**  
¡Silencio!

EUSTAQUIO **(Reprimiéndose.)**  
¡Paciencia!

EDUARDO **(A NICANDRO.)**  
Disimula cuanto pasa  
Yo pondré remedio a todo.  
En tu aposento te aguarda  
don Sebastián. Yo te juro  
cortar a Eustaquio las alas,  
que contra tu dignidad  
hoy orgulloso levanta.

NICANDRO Disimúlame. No puedo.

EDUARDO Te exijo la tolerancia.

NICANDRO Quiero darte gusto. Adiós.  
(¡Ya comienza mi venganza!)

#### *Escena XIV*

EDUARDO, EUSTAQUIO, ELISA

EDUARDO Para el paso que ahora doy,  
tengo sobradas razones.

EUSTAQUIO Más...

EDUARDO No admito explicaciones.  
Harto persuadido estoy  
de tu conducta imprudente,  
y quien así se propasa

debe salir de mi casa.

ELISA Pero al menos ten presente...

EDUARDO **(Con enfado.)**  
No admito reconvenciones.

ELISA ¿Cómo?

EDUARDO **(Con intención.)**  
En vano se dirigen,  
porque comprendo el origen  
de estas grandes desazones.

EUSTAQUIO ¿Me apartáis de vuestro lado?

EDUARDO Lo tienes muy merecido.

EUSTAQUIO Quien con lealtad le ha servido  
no debe ser expulsado  
de modo tan vergonzoso.  
Si delinquí inadvertido,  
acaso tan sólo ha sido  
por guardar vuestro reposo.

EDUARDO Vana es toda observación;  
cumple pronto lo mandado,  
para dar al agraviado  
cumplida satisfacción.

EUSTAQUIO Bien está, señor, me alejo;  
ya no insisto en mi defensa.  
¿Es ésta la recompensa  
que dais a este pobre viejo?  
Pero recordad que un día  
de agitación e inquietud,  
en su tierna juventud  
sólo yo fui vuestro guía.  
Que alivié la situación  
de vuestro padre, que, anciano,  
sufrió el castigo inhumano  
de diez años de prisión.  
Que resuelto y sin rebozo,  
sus riquezas escondía,  
y le llevé cada día

de comer al calabozo.  
Que es preciso que comprenda  
que con afanes prolijos,  
para entregarla a sus hijos  
cuidé siempre de su hacienda.  
No le refiero esta historia,  
señor, porque me detenga,  
sino porque la retenga,  
cual conviene en la memoria.  
Respeto su decisión,  
la soporto y no me quejo;  
para albergar a este viejo  
no ha de faltar un galpón.  
Y si el destino fatal  
con la postración me enoja,  
demandaré en mi congoja  
la cama de un hospital.

EDUARDO Yo a don Nicandro encontré  
vejado en su condición.  
Explícame la razón.

EUSTAQUIO ¿La razón?..  
**(Mirando a ELISA, responde con decisión.)**  
Yo me la sé.

EDUARDO Si prometes con mi amigo  
disculpar tu desacierto.

EUSTAQUIO **(Con prontitud.)**  
¿Disculpar? Primero muerto.  
Siempre he de ser su enemigo.

EDUARDO Tu condición me sorprende.

EUSTAQUIO No lo puedo remediar.  
Me cuesta a buenas tratar  
con el hombre que os ofende.

EDUARDO ¿Y en qué me ofende? ¡Delirio!

EUSTAQUIO **(Reprimiéndose con violencia)**  
Ese bergante os encanta...  
**(ELISA le hace señas para que no hable.)**

La lengua se me atraganta;  
no puedo hablar ¡Qué martirio!

EDUARDO Detén el labio, insensato.  
Con injusticia le ofendes.  
Sal de mi casa ¿Lo entiendes?  
(ELISA quiere interponerse.)  
Que se cumpla mi mandato.

EUSTAQUIO (Conmovido.)  
Si ese sólo es vuestro anhelo,  
no replico; descuidad.  
Dios os dé felicidad.  
¡Señora, guárdeos el cielo!

(ELISA enjuga sus lágrimas y le acompaña hasta la puerta.)

### *Escena XV*

ELISA, EDUARDO

EDUARDO De lo que acaba de hacer  
contra mí este miserable,  
sólo vos sois la culpable;  
lo he llegado a comprender.  
Usted me ridiculiza,  
francamente se lo digo  
teniendo contra mi amigo  
tan consecuente ojeriza  
Ayer os amonesté,  
para evitar un fracaso,  
y no me habéis hecho caso,  
aunque explícito os hablé.  
Me va cansando el consorcio  
donde el enojo me asedia.

ELISA ¿Y eso como se remedia?

EDUARDO Señora, con el divorcio.

ELISA ¿Tal tu boca pronunció?  
¿Y a cabo lo llevarás?

EDUARDO    Elisa, no digo más,  
              en mi casa mando yo.

(Vase.)

*Escena XVI*

ELISA, luego NICANDRO

ELISA        Espera... ¡pobre de mí!  
              Guerra me declara el cielo.  
              ¿Quién podrá darme consuelo?

NICANDRO    **(Saliendo.)**  
              Señora, yo estoy aquí.  
                                  **(ELISA da un grito de terror.)**  
              Dan las doce.  
              ¿Para qué tanta sorpresa?  
              Para comer si os agrada,  
              ésta es la hora señalada.  
              Adiós; espero en la mesa.

**(Se ausenta riendo; ELISA cae abatida en la silla.)**

FINAL DEL ACTO I

**Acto II**

△

**Sala principal de la quinta, adornada con lujo. Puesta en el fondo, que guía a lo interior de la casa. Otra a la derecha del espectador, y otra a la izquierda, que conduce a la calle. Una ventana a la izquierda enseguida de la puesta. Dos mesas, una en el proscenio y otra al lado de la puerta del fondo. Es de noche**

*Escena I*

PEDRO y ANA

**Aparece ANA poniendo una hamaca, y el segundo encendiendo un cigarro**

- ANA           Ándate a tu rancho, pues.  
                  ¿No sabes que la señora,  
                  cuando se viene a la sala  
                  sin necesidad, se enoja?
- PEDRO        ¿Y por qué en ella estas tú?  
                  ¿Hay excepción de personas?
- ANA           Yo vine a poner la hamaca.
- PEDRO        Y yo por qué me acomoda  
                  seguir a la dulce prenda  
                  que adoro.
- ANA           No soy zonza.  
  
                  Si me quisieras, cual dices,  
                  no fueras a lo de Antonia,  
                  ni compraras un chumbé  
                  y un rosario a la Petrona.
- PEDRO        **(Se aproxima a ANA.)**  
                  ¿Tienes celos?
- ANA           **(Burla fingida.)**  
                  ¿Yo, paisito?
- PEDRO        Valen poco esas señoras.
- PEDRO        Aquello fue un compromiso.
- ANA           Pero si nada me importa.
- PEDRO        Dejémonos de zonceras,  
                  y hablaremos de otra cosa.  
                  Los amos están reñidos.
- ANA           ¿Y en qué lo conoces?
- PEDRO        Toma.  
  
                  En que has quitado la hamaca  
                  del cuarto de la señora,  
                  y aquí la pones. Sin duda  
                  todo este enojo ocasiona  
                  ese huésped, don Nicandro;

doña Elisa cuando llora,  
dice que la culpa es suya,  
y el capataz, si le nombra  
se pone desesperado.

**(Se sienta en la hamaca y se mece.)**

Ayer al tomar su ropa  
para ausentarse de aquí,  
echó mano a una pistola  
y juró matar a ese hombre.  
Yo entonces, con mucha sorna,  
le pregunté qué tenía;  
pero el hombre se sofoca,  
y montado en el tordillo,  
puso en el pecho la ropa,  
y arrimando guasca al pingo,  
se fue a lo de ño Virola.

ANA                   ¿Y vive allí todavía?

PEDRO                Tal pienso, pues la señora  
allí le mandó una carta  
que llevó anoche la Antonia.

ANA                   ¿Y supiste la respuesta  
que dio el capataz?

PEDRO                Muy corta  
parece que fue; repuso:  
«Yo hablaré con la señora».

ANA                   Ella salió a la oración  
en su caballo, y a poca  
distancia de este lugar  
quiso la dejase sola  
la gente que la acompaña,  
y nadie sabe hasta ahora  
dónde se encuentra.

PEDRO                Yo sí.  
Es que ha querido en persona  
saber donde fue su esposo.

ANA                   ¿Acaso estará celosa?

PEDRO Puede ser; mas viene gente.  
**(Se baja de la hamaca y observa.)**

ANA ¡Y aquí nos pillan!

PEDRO ¿Qué importa?  
Es don Sebastián. Escucha.  
Si pregunta no respondas.

ANA ¿Por qué?

PEDRO Porque me parece  
que como el otro, ocasiona  
el gran disgusto que al ama  
tiene en continua zozobra.  
Ya le tenemos aquí.  
Lo dicho; calla la boca,  
o hablemos en guaraní,  
que ese al fin no es su idioma.

## *Escena II*

ANA, PEDRO, SEBASTIÁN

**Sale SEBASTIÁN, se dirige a la puerta de enfrente, saca una llave y abre la puerta**

SEBASTIÁN Buenas noches. Una luz.  
**(Viendo que no le responden.)**  
Una luz para alumbrarme.

PEDRO ¿Mbaépa oyeruré co carái?

SEBASTIÁN Hablar español no saben.  
Una luz pido, ¿no entienden?  
Una luz para alumbrarme.

PEDRO Aicuaáma, ahata arú.

**(Vase.)**

SEBASTIÁN Me comprendió este salvaje.  
¿Tú tampoco hablas castilla



para poder explicarte?

ANA Che cherera Ana Martínez.

SEBASTIÁN La bruta por dónde sale.

**(Sale PEDRO con una escoba.)**

PEDRO Coína Ape la reyerureba.

SEBASTIÁN ¿Qué es lo que diablos me trae?  
¡Una escoba!

PEDRO **(Riéndose.)**  
Yporaité.

SEBASTIÁN Prefiero a obscuras quedarme.

**(Entra con violencia y cierra. PEDRO y ANA ríen mucho tiempo.)**

### *Escena III*

PEDRO, ANA

PEDRO ¡Qué punta lleva el amigo

ANA Se va furioso.

PEDRO ¡Que rabie!  
Harto sufre la señora,  
bueno es que también la pague.

ANA Habla bajo, no nos oiga.

PEDRO Quiero ver lo que ahora hace.  
**(Se asoma por el ojo de la llave.)**  
Ha encendido una cerilla.

ANA Si tuvo con que alumbrase,  
¿Por qué ha pedido una luz?

PEDRO ¡De un bulto bastante grande  
está sacando billetes  
y muchas onzas!

ANA           ¿Quién sabe dónde  
                  dónde las habrá tomado?

PEDRO        Calla será comerciante.  
                  Acércate y mira; ven.

**(Los dos se ponen a observar por las rendijas.)**

ANA           Pienso que quiere acostarse,  
                  la se quita la chapona.

PEDRO        Ya se reclina en el catre.

ANA           ¡Qué pensativo se ha puesto!

PEDRO        Está rezando una salve.

**(Sale EUSTAQUIO sin ser visto por los curiosos.)**

#### *Escena IV*

PEDRO, ANA, EUSTAQUIO

EUSTAQUIO   ¿Qué observan estos curiosos  
                  por el ojo de la llave?

**(Da con el rebenque a PEDRO. Gritan los dos asustados.)**

PEDRO        ¡Dios mío!

ANA           Tapehó agüi!

**(Vanse corriendo a murmurar a otra parte.)**

#### *Escena V*

EUSTAQUIO

**Se aproxima a la puerta por donde entró SEBASTIÁN y observa**

EUSTAQUIO   Ya le tenemos en casa.  
                  No ha de escaparlo muy bien,

y aunque aquí me encuentre el amo  
yo le sabré responder.  
Le tengo cariño al ama,  
y al amo le tengo ley,  
y he de mirar por la hacienda  
que yo mismo le aumenté.  
Además, que doña Elisa,  
solicita mi poder,  
para que libre a su esposo  
de las garras de un infiel.  
Ya me encuentro preparado;  
tengo tendida la red,  
y la fiera que persigo  
en ella habrá de caer,  
pero aquí está la señora;  
me alegro; la animaré.

### *Escena VI*

EUSTAQUIO, ELISA

ELISA           A mi ruego has accedido;  
Dios te premie tanto bien.  
¿Qué sabes, qué has observado?

EUSTAQUIO    Todo lo que pasa sé.  
Ese Caifás de Nicandro  
que el cielo confunda amén  
llevó al amo a cierta casa  
de perdición.

ELISA           ¿Dónde fue?

EUSTAQUIO    Donde se juegan las onzas,  
y hasta la vida también;  
donde la estafa y el robo  
predominan como juez;  
donde se entierran fortunas,  
y acuden allí en tropel,  
cuanto malo encierra el mundo  
en toda su redondez.

Allí llevó a vuestro esposo  
ese infame Lucifer,  
y allí le robó el dinero  
y todo cuanto posee.  
Sí, doña Elisa, es verdad;  
don Nicandro y su lebré,  
que está encerrado en su cuarto  
contando el robo ¡pardiez!  
estafaron al señor;  
pero yo le repondré;  
he tomado mis medidas,  
y nos veremos después.  
Si la cólera del amo  
despierta mi proceder,  
que haga de mí lo que quiera;  
yo contento quedaré  
por haberle libertado  
de la acechancia cruel  
de un enemigo terrible,  
que le ha querido perder.  
No llore usted, doña Elisa,  
que yo recuperaré  
cuanto el esposo ha perdido.

ELISA Pero, ¿qué piensas hacer?

EUSTAQUIO Escarmentar a ese tuno.

ELISA No presumas salir bien;  
desiste de tu proyecto,  
y ya que un marido infiel  
a la razón ensordece,  
yo a mi padre escribiré,  
para que me dé un asilo  
y un consuelo a la viudez  
a que Eduardo me condena  
por su injusto proceder.  
Ya he perdido la esperanza  
de ser dichosa con él.

EUSTAQUIO ¿Eso decís? ¡Voto al diablo!  
¡Cuán poco le conocéis!  
Vuestro marido es un ángel;

no penséis que su desdén  
nace de la indiferencia  
ni de un instinto cruel.  
Un momento de extravío  
le ha obligado a enloquecer  
y a no cumplir los deberes  
de un marido amante y fiel.  
Yo le volveré al sendero  
de la virtud y del bien;  
yo sin ser hombre de luces  
conozco el mundo...

**(Observando de pronto por la puerta de entrada.)**

¿Quién es?

Presumí sentir pisadas.  
Venid y os explicaré  
lo que con ese tunante  
he determinado hacer;  
no venga alguno y destruya  
los planes que combiné.

**(Vanse por la puerta del foro.)**

### *Escena VII*

NICANDRO

NICANDRO Llegó al colmo mi esperanza.  
Me retiro a la Asunción,  
llevando en mi corazón  
el placer de la venganza.  
Allí se queda el marido,  
furioso y desesperado,  
con su suerte atribulado,  
celoso y empobrecido.  
Se ha satisfecho mi afán;  
mi venganza está cumplida;  
pensemos en la partida...  
Llamemos a Sebastián.

(Se acerca a la puerta de la derecha y da tres golpecitos.)

*Escena VIII*

NICANDRO, SEBASTIÁN

SEBASTIÁN Pronto has venido, Nicandro.

NICANDRO Con efecto, aquí me tienes,  
satisfecho de mi obra,  
cual a mi genio conviene.  
Gané al marido la plata;  
pero aquí no se suspende  
el proyecto colosal  
que ha concebido mi mente.  
Era preciso también  
que la infiel que me aborrece  
sintiera de mi despecho  
el efecto contundente.  
Cuando más acalorado  
estaba el esposo imberbe,  
le dije que su mujer  
conmigo tuvo... ¿Me entiendes?

SEBASTIÁN Comprendo lo que dirías.

NICANDRO Nada en suma me detiene  
para infundir en el joven  
ese insoportable germen  
de desesperados celos.  
El desdichado me cree,  
y ha jurado separarse  
de su esposa para siempre.  
Aprenda a tener constancia  
esa traidora rebelde,  
la primera que mi amor  
ha pagado con desdenes.

NICANDRO Ya es demasiado, Nicandro;  
si un poco no te contienen,  
y se descubre la trama,  
y el marido se enfurece,

tal vez lo escapemos mal.

NICANDRO No me respondas sandeces;  
el marido es un Juan Lanás.

SEBASTIÁN Sin embargo, sucede  
que esas almas impasibles  
comprenden algunas veces  
el papel que representan  
en circunstancias solemnes.  
Tengo miedo, lo confieso;  
dejemos si te parece,  
este lugar, pues al fin  
logramos aquello.

NICANDRO Tente.  
  
Hablemos de otro negocio.  
¿Dónde están los intereses  
que ganamos a Eduardo?

SEBASTIÁN En esta bolsa los tienes.  
**(Muestra un talego.)**  
Aquí dentro van las onzas  
y más de tres mil billetes.

NICANDRO ¿Los caballos?

SEBASTIÁN Ensillados.

NICANDRO Dame ese talego y vete.  
Espérame en el camino,  
que allá voy yo.

SEBASTIÁN **(Dando el talego.)**  
¿Lo prometes?  
  
Pero, ¿a qué esa detención?

NICANDRO Quiero que apure las heces  
del cáliz de la amargura  
Elisa, antes que me ausente.  
Yo no he de partir sin verla  
o escribirle algún billete.  
No perdamos tiempo. Adiós.  
La luna nos favorece

y alumbra nuestro camino.

SEBASTIÁN    Supuesto que así lo quieres,  
te dejo la plata y parto.  
**(Con malicia.)**  
¿Sabes que me pertenece  
la mitad de ese dinero?

NICANDRO    ¿Desconfías? ¿Y te atreves?

SEBASTIÁN    No te enfades, Nicandrito  
**(Temblando.)**  
quise advertir solamente...  
quise decir... como... que...  
la lengua se me entorpece.  
Adiós, Nicandrito, Adiós.  
Soy tu amigo como siempre.

### *Escena IX*

NICANDRO

#### **Pone el talego sobre la mesa del primer término**

NICANDRO    Yo aplacara mi delirio  
si pudiera, frente a frente,  
presenciar tranquilamente  
su dolor y su martirio.  
Pero no lo lograré;  
fuera una escena terrible;  
ya que verla no es posible,  
al menos la escribiré.

**(Se sienta y se pone a escribir en la mesa primera. Mientras tanto, sale EUSTAQUIO de puntillas, cierra la puerta de la izquierda y se esconde en el primer cuarto de la derecha.)**

NICANDRO    Desgraciada es la existencia  
que arrastrará desde ahora.  
Esta carta aterradora  
es la última sentencia.  
**(Lee.)**



«Señora Elisa: Habéis olvidado dos años de inocentes amores, en mi ausencia escogisteis a otro hombre, a un necio para suplantarme. He venido exclusivamente para vengarme de vos, y lo he conseguido. He tenido que mentir, lo confieso; pero a todo tiene derecho un despechado como yo. Un terrible divorcio os amenaza; estáis mal reputada a los ojos de vuestro marido. Le he ganado en el juego la mitad de su fortuna, y siento no haber podido disponer de vuestra dote. Seréis desgraciada para siempre. Adiós».

**(Habla.)**

Encontrar es necesario  
un astuto confidente...

EUSTAQUIO **(Sale.)**

Si el asunto es muy urgente  
aquí tiene un emisario.

**(Momento de silencio; se miran gran rato. NICANDRO procura esconder el talego y la carta.)**

NICANDRO (De su llegada reniego.)  
¿A qué has venido?

EUSTAQUIO Señor  
a pedirlos al favor  
de entregarme ese talego.

NICANDRO **(Riéndose.)**  
El enojo te acalora.  
Ese dinero es ganado...

EUSTAQUIO ¡Ese dinero es robado!  
Entréguelo sin demora,  
pues de todo soy capaz,

NICANDRO ¿Y tolero tu insolencia?

EUSTAQUIO No me irrite La paciencia,  
tengamos la fiesta en paz.

NICANDRO Me canso de tolerante.  
**(Furioso.)**  
Eustaquio, mira por ti...  
Pero me ausento de aquí,  
lo mejor es despreciarte.

**(Quiere irse y EUSTAQUIO se interpone con una pistola.)**

EUSTAQUIO ¡Atrás digo, bribonazo!

NICANDRO ¿Quién a estorbarme se atreve?

EUSTAQUIO Mire usted que si se mueve  
le arrimo una pistola.  
**(Apuntando.)**

NICANDRO (Se destruyeron mis planes.  
Buscaré conciliación).  
Vuelve, Eustaquio, a la razón  
y modera tus desmanes.  
No haga de lo negro blanco  
tu condición altanera.  
Vaya, toma esta cartera  
y déjame el paso franco.

**(Le arroja una cartera.)**

EUSTAQUIO Ya soportaros no es dable.  
¿Y has presumido, grosero,  
conquistarme con dinero?  
**(Recoge la cartera y se la tira a la cara.)**  
¡Toma y calla, miserable!  
Tal condición me atribuye  
sin haber considerado  
que el que no ha nacido honrado  
tan sólo se prostituye.

NICANDRO ¿Conque no hay conciliación?

EUSTAQUIO Mi resolución es ésta:  
suelte la plata en la mesa  
y menos conversación.

NICANDRO ¿Con ademán tan violento  
a mi proyecto te opones?

EUSTAQUIO Para tratar con bribones  
no tengo mas argumento.  
**(Señalando a la pistola.)**

NICANDRO **(Con furor reconcentrado.)**

(No hay remedio; soy perdido;  
ha conseguido triunfar,  
y yo he venido a quedar  
derrotado y confundido).  
**(Con violenta resignación y suspirando.)**  
Cedo al fin a tu altivez,  
y ya que tanto de afliges,  
toma el dinero que exiges,  
y acabemos de una vez.

**(Deja el talego sobre la mesa y se dispone a salir; pero  
EUSTAQUIO se interpone de nuevo y le detiene.)**

NICANDRO ¿Qué me quieres?, ¡pesia tal!  
¿Tampoco se me respeta?

EUSTAQUIO La cosa no está completa.  
Me falta lo principal.

NICANDRO ¿Qué falta?  
**(Alterado.)**

EUSTAQUIO **(Con calma.)**  
No alce el grito,  
ni escandalice a deshora.

NICANDRO ¿Qué es lo que quieres ahora?

EUSTAQUIO El papel que habéis escrito.

NICANDRO Eso no; nunca... jamás.  
Aunque me cueste la vida.  
Deja franca la salida,  
que quiero partir.  
**(Se dispone a salir.)**

EUSTAQUIO **(Apuntando.)**  
¡Atrás!  
La tramoya se deshizo.

NICANDRO Ya la indignación es harta.

EUSTAQUIO Entrégueme, pues, la carta.

NICANDRO ¡Infame!

**(Queriendo amenazar.)**

EUSTAQUIO **(Apunta.)**

Quieto, o le atizo.

NICANDRO ¿Y he de acceder a su empeño?

¿Y he de ser yo tan cobarde?

EUSTAQUIO Despache pronto, que es tarde,  
y me va viniendo el sueño.

NICANDRO Accedo a tu pretensión,  
porque me dejes en paz.  
Tome, pues, el capataz.

**(Le tira la carta sobre la mesa.)**

EUSTAQUIO ¿No me hacéis una traición?

¿Es el mismo documento?

NICANDRO ¿Y lo puedes dudar?

EUSTAQUIO Bueno será inspeccionar.  
Quien hace un cesto, hace ciento.

**(Se pone a deletrear a la luz. Mientras tanto NICANDRO recoge el talego con disimulo.)**

NICANDRO (Aprovecho esta ocasión,  
burlando su vigilancia.  
¡Magnífica circunstancia!)

**(Se aproxima a la mesa; apaga la luz y vase con el talego corriendo por la ventana que salta.)**

EUSTAQUIO **(Grita.)**

¡Oh, me ha burlado! ¡Traición!

### *Escena X*

EUSTAQUIO

**Palpando la mesa desesperado**

EUSTAQUIO ¡El dinero se ha llevado!

Mas la puerta está cerrada.  
**(Se dirige a ella y después a la ventana.)**  
Soy perdido. Se fugó;  
ha saltado la ventana.  
¡Una luz! ¡Ana! ¡Perico!  
Pronto, que el infiel se escapa.  
Pero yo tengo caballo  
ya preparado! ¡Ah, canalla!  
No te libras de mis uñas;  
pero la luz mucho tarda.

**(Abre la puerta de la izquierda y salen EDUARDO y PEDRO con una luz.)**

*Escena XI*

EDUARDO, EUSTAQUIO, PEDRO

- EDUARDO ¿Qué haces aquí?
- EUSTAQUIO **(Con timidez.)**  
Yo, señor...
- EDUARDO ¿No te arrojé de mi casa?  
¿A qué has venido otra vez?
- EUSTAQUIO Señor, hice mucha falta.
- EDUARDO Para encubrir a la infame  
que ha labrado mi desgracia.  
Cómplice, fuera de aquí  
aléjate sin tardanza.
- EUSTAQUIO Señor, estáis obcecado,  
pero ya el cielo os depara  
un desengaño terrible;  
más el tiempo se malgasta  
en frívolas expresiones;  
tomad, leed esta carta,  
mientras voy a terminar  
la obra que está comenzada.  
**(Le entrega la carta.)**

Perico, toma el caballo  
y a galopar sin tardanza.

**(Vase con PEDRO corriendo.)**

## *Escena XII*

EDUARDO

EDUARDO **(Pensativo.)**

¿Qué quiere darme entender  
al entregarme esta carta?  
¿Qué contiene?, ¿de quién es?  
¿Será alguna oculta trama?  
No sé qué presentimiento...  
¿Quién la firma?

**(Observa el papel.)**

¡Dios me valga!

¡Nicandro Acosta! ¡Me aterra!

Y a mi esposa la consagra.

Veremos lo que dice.

**(Lee.)**

¡Cielos! Semejante infamia  
puede caber en un hombre  
de sus nobles circunstancias...

Luego me roba el dinero;  
y por saciar su venganza,  
a la inocente calumnia...

¿Y no he de tomar venganza?

Mi necia credulidad  
tiene que ser castigada.

Perdón pediré a mi Elisa.

¿Y me atreveré a mirarla,  
cuando tanto la ofendí  
dando crédito a la farsa  
que contra su casto amor  
el pérfido maquinaba?

## *Escena XIII*

EDUARDO, ELISA

**ELISA se presenta en traje de amazona**

ELISA            Tus intentos he sabido;  
nada tienes que decir  
y me vengo a despedir  
del enojado marido.  
Termine nuestro consorcio,  
no le repruebo, ni alabo;  
puede, pues, llevar a cabo  
el proyectado divorcio,  
como le parezca y cuadre,  
y aunque me hacéis desgraciada,  
no estaré desamparada  
bajo el poder de mi padre.

EDUARDO        Elisa, tienes razón.  
y sin embargo confío  
en que obtendrá mi extravío  
tu generoso perdón.  
Error ha sido tamaño;  
más dichoso si consigo  
que se limite el castigo  
a un terrible desengaño.  
Yo dudé de tu inocencia;  
te confieso mi delito  
y por eso necesito,  
Elisa, tu indulgencia.

ELISA            La indulgencia no demande,  
que no puede conceder  
esta ofendida mujer...  
El ultraje fue muy grande.

EDUARDO        Pero el paso es muy violento.  
Bien merece tu perdón...

ELISA            Vana es toda reflexión;  
vano tu arrepentimiento.

**(Se oye ruido de voces dentro.)**

EDUARDO    ¿No escuchas ese rumor?  
              ¿Qué es lo que habrá sucedido?

**(Salen EUSTAQUIO, NICANDRO y SEBASTIÁN, PEDRO, ANA y criados paraguayos con palos.)**

EUSTAQUIO   Adentro.

NICANDRO    (Ya soy perdido)

EUSTAQUIO   Tomamos a este traidor.

#### *Escena XIV*

**Salen EDUARDO, ELISA, EUSTAQUIO, NICANDRO, SEBASTIÁN, PEDRO, ANA, criados**

EUSTAQUIO   **(A EDUARDO.)**

Es el último servicio  
que os hago, señor, quizás;  
si también os he ofendido,  
paciencia y disimulad.  
Este bribón que aquí veis,  
os ha querido robar;  
mas yo os devuelvo el dinero  
sin que os falte ni un real.  
**(Pone el talego sobre la mesa.)**  
Os presento al mal amigo,  
que os ha querido engañar,  
para que reconvengáis  
su proceder desleal,  
o lo entreguéis a los jueces,  
pues quiso también turbar  
por ridícula venganza  
de un matrimonio la paz.  
La carta que habéis leído  
todo os lo declara ya.  
El agresor os escucha  
sin poder la vista alzar  
de vergüenza.

EDUARDO    **(A NICANDRO.)**



Lo merece.

¿Así la pura amistad,  
hombre infiel, recompensabas?

NICANDRO **(Altanero.)**  
No presumas humillar  
mi orgullo con esas frases.  
Siempre altanera la faz,  
diré que quise vengarme.  
Si no lo pude lograr,  
cuando ansioso lo esperaba  
mi fiero encono, mi afán,  
tiempo vendrán, más felices...

EUSTAQUIO ¡Nunca, infame, llegarán,  
pues todos somos testigos  
de tu fiera iniquidad,  
y diremos a los jueces  
el porvenir infernal  
que deparas a estas gentes  
que sólo anhelan la paz.  
**(A EDUARDO.)**  
Señor, no le perdonéis;  
entregadle sin piedad  
a la justicia ordinaria,  
por que escarmiente al audaz  
que anheló vuestro infortunio.  
No más generosidad  
con bribones de esta especie.  
Que quien malas mañas ha,  
dice un adagio español...  
Ya acertaréis lo demás.

NICANDRO No me intimida la suerte  
que me aguarda; cesen ya  
todas las reconvenciones.  
Prepárate, Sebastián.

SEBASTIÁN Demasiada injusticia  
quererme a mi complicar  
en asuntos tan ajenos  
a mi condición de paz.

A nadie declaro guerra...

EUSTAQUIO Tu innoble complicidad  
en la trama de este infame,  
te condena. Ven acá,  
Perico.

PEDRO Señor Eustaquio.

EUSTAQUIO A estos dos hombres llevad  
con al respeto debido  
en casa del juez de paz,  
para que forme el sumario  
e iremos a declarar  
cuando fuereros llamados.

PEDRO Muchachos, vamos allá.

SEBASTIÁN Más despacio; yo, señores...  
Es una brutalidad  
mi condena.

PEDRO **(Amenazando.)**  
No replique,  
o le arrimo, voto a San.

NICANDRO ¡Maldición! ¡Me vengaré!

SEBASTIÁN Muchas gracias, capataz.

EUSTAQUIO No hay de qué, caballero;  
con mis servicios contad.

**(PEDRO y demás criados se llevan a NICANDRO y SEBASTIÁN.)**

### *Escena XV*

EUSTAQUIO, EDUARDO, ELISA

EUSTAQUIO Ahora, señor, Dios le guarde.

EDUARDO Eustaquio, ¿por qué te vas?

EUSTAQUIO Porque estoy aquí de más,

y ya, señor, es muy tarde.

EDUARDO Es vana la pretensión;  
no te concedo licencia,  
y pido de tu indulgencia  
un generoso perdón.

EUSTAQUIO **(Enajenado de placer.)**  
Estoy lleno de rubor...  
Sí, sí, perdono el agravio  
al escuchar de ese labio  
palabras de tanto amor.

EDUARDO Pero Elisa no perdona.

EUSTAQUIO ¿Que no perdona? ¡Bobada!

EDUARDO ¿Qué, no te revela nada  
ese traje de amazona?

EUSTAQUIO Terminó ya la contienda;  
¿No veis que vuestro marido  
de todo está arrepentido?  
No penséis que ya os ofenda.  
¿Vamos?, ¿en qué está pensando?

**(Se coloca en medio de ELISA y EDUARDO.)**

Un abrazo, ¿qué repara?

**(Riéndose.)**

Si le conozco en la cara  
que lo está usted deseando.

EDUARDO ¡Elisa!

**(Se abrazan.)**

ELISA ¡Eduardo mío!

EUSTAQUIO Llegó el dichoso momento.  
Ahora sí que estoy contento.  
Que no haya otro descarrío.  
Reina la dicha y la paz  
que tanto se ha deseado  
aunque la ha proporcionado  
LA HONRADEZ DE UN CAPATAZ.

(Al público.)

Acepta, ¡oh pueblo leal!,  
esta dramática ofrenda  
que abre la gloriosa senda  
del teatro nacional.

Paraguay, el galardón  
que más estima y respeta  
en este instante el poeta,  
es el de tu aprobación.

FIN DEL DRAMA

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)